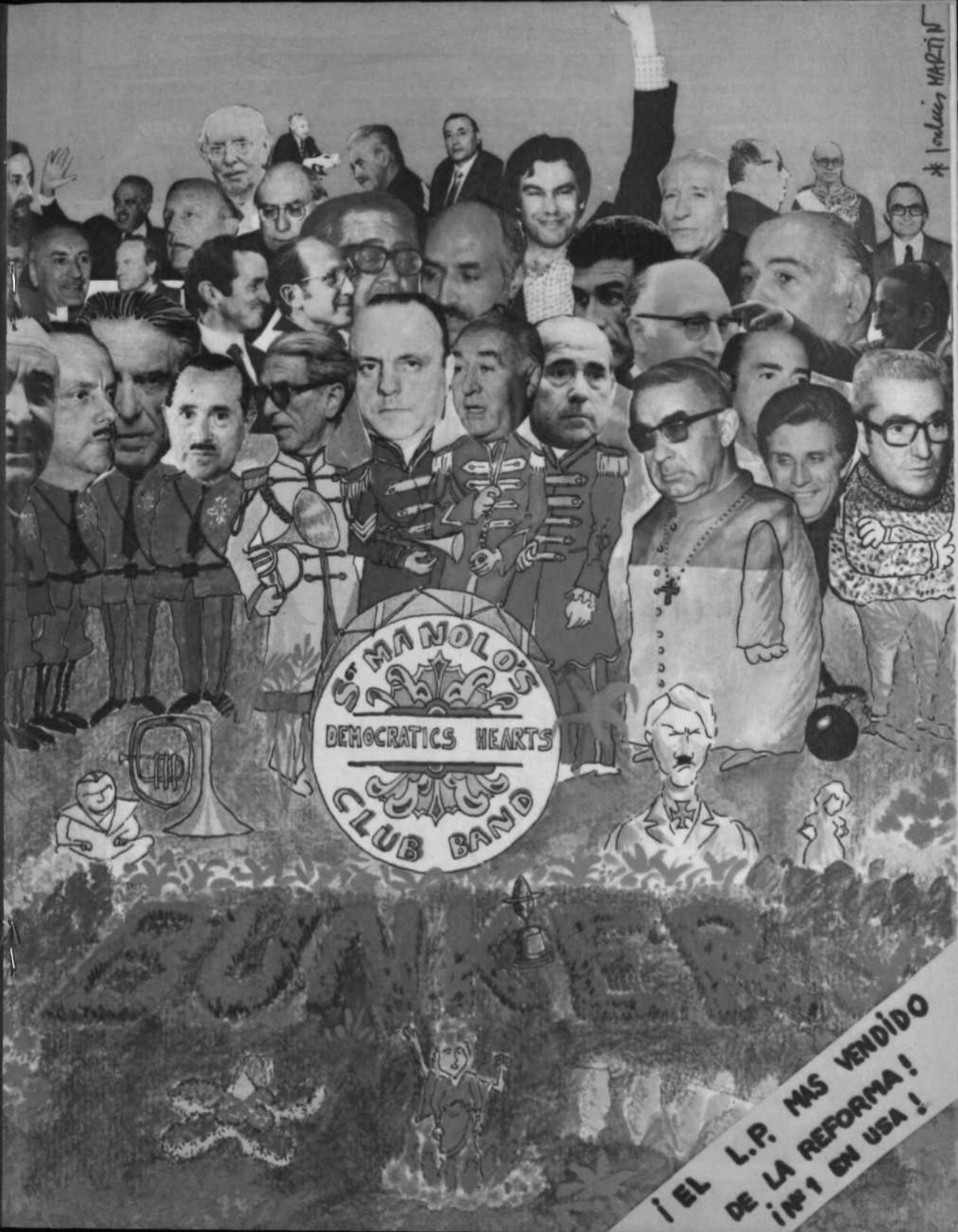


* JORDI MARTÍN



¡ EL L.P. MAS VENDIDO
DE LA REFORMA!
¡ NI EN USA !

COSAS DE TRES DIAS DE JULIO



ADOLFO SUAREZ SE LO GANO A PULSO

Don Julio García Ibáñez, consejero Nacional del Movimiento por Segovia, al conocer el nombramiento de don Adolfo Suárez como presidente del gobierno afirmó que era «un hombre de gran instinto político». Para reforzar su opinión puso un ejemplo:

—«Puedo contar —dijo— que estando de gobernador civil tuvimos una discusión que cortó el nuevo presidente arreglando la cuestión con un desafío sobre la mesa del despacho (lo que conocemos por un pulso) resultando vencedor el nuevo presidente del gobierno.»

Para los que puedan creer que esta anécdota es fruto de las imaginaciones turbulentas de los redactores de «Por Favor», una referencia: la información corresponde al servicio número 121 de Cifra, fechado en Segovia el día 3 de julio a las 22,45 de la noche.

Para los políticos de la oposición, un consejo: afinen sus pulsos. Ya me veo yo a Ramón Tamames practicando con José María Gil Robles (el punch del joven luchador contra la veteranía del corredor de fondo) o a Ruiz Giménez haciendo prácticas con su hijo en las reuniones familiares. Por unos días esto va a ser el pan de cada día en casa de los hombres fuertes del país:

—*Anda hijo, antes de irte al colegio échate un pulso con tu padre...*

No sé qué tal le sentaría al señor Carrillo la sugerencia de jugarse a un pulso con el presidente del gobierno la legalización de su partido. ¿Local? ¿Fecha? Por el momento una cosa es cierta: el presidente es un hombre de buen pulso. No nos extrañemos pues si vamos hacia la democracia del échate un pulso y tente tieso.

El señor Adolfo Suárez deja, por lo visto, hondo cariño por donde pasa. Al menos esto es lo que dicen esta vez y siempre las agencias oficiales. Don Manuel Díez Miguel Moaleda, secretario del gobierno civil de Segovia lo ha explicado así:

—*Es el único presidente de honor de la Gimnástica Segoviana. Cuando estaba aquí era frecuente verle los domingos en el campo de El Peñascal.*

Dicen que también en Peñíscola dejó cariño cuando de la mano de Herrero Tejedor organizó unos famosos cursos de Administración Local (1960-1964) en los que aprenderían cosas Viola Sauret, Eugenio López y Jordana Pozas.

Pero lo que todo el mundo se pregunta es ¿cómo llega a presidente un hombre de cuarenta y tres años que prácticamente sólo es conocido por el discurso giscardiano —dicen los que le quieren— que hizo hace pocos días en las Cortes?

—*Es un íntimo amigo del rey —dice Josep Meliá.*

Y es una explicación posible. Como también es una explicación la que iba de suplente.

—*Si no puede salir Areilza que cuelen a Suárez en la terna —habría dicho el soplo.*

Y don Torcuato, que no es precisamente un íntimo del señor con-

◀ *El rostro más fotogénico del franquista, del transfranquismo y del postfranquismo.*

de, tenía así margen de maniobrar para poder sonreír: «*He cumplido el encargo que se me ha pedido.*» Aunque es lícito sospechar que fue cumplido a medias.

◀ Pero eso son razones inmediatas y un presidente es algo que viene de lejos. Así, Arias venía de Málaga y de la dirección general de Seguridad. ¿De dónde viene Adolfo Suárez?

Hay casualidades en la vida que a veces determinan una carrera. Y ▶



↑ Le condecoró hasta Sánchez Bella.

en este caso la hubo. El punto de partida hay que buscarlo muy lejos de Avila, la ciudad natal de don Adolfo. El punto de partida está en Castellón. En Castellón estaba a finales de los cincuenta don Fernando Herrero Tejedor. Ejercía como abogado y era subje provincial del Movimiento. Muy amigo del director del diario «Mediterráneo» formaban un tandem influyente que no gustaba nada al gobernador civil. Este movió cielos y tierra para alejar a don Fernando de por allí. Y un día llegó la solución: le nombraron gobernador civil de Avila. Y aquí empieza la historia, la increíble historia que llevaría a don Adolfo Suárez a la presidencia del gobierno.

Don Fernando Herrero Tejedor se encontró a don Adolfo Suárez González y le nombró jefe de la Primera Sección del Gobierno Civil de Avila. Ya no se abandonarían nunca. «Hemos perdido un periodista pero hemos ganado un gobernador civil», dicen que dijo ufano el señor Sánchez Juliá cuando supo de la nominación de Herrero Tejedor. «Hemos perdido un jefe de sección pero hemos ganado un presidente», diría quizá, si pudiera decirlo, don Fernando Herrero Tejedor. El caso es que se encontraron y ya no se dejaron. Herrero se lo llevó a todos los lugares por donde pasó. Y Adolfo Suárez le siguió siempre incluso cuando la famosa crisis Solís-Herrero en la Secretaría General del Movimiento.

De aquella crisis hay una anécdota deliciosa de la que el señor Suárez no tenía ninguna culpa pero

que contaremos al paso. Estaba en un día de calor el señor Herrero Tejedor arreglando su nevera en calzoncillos cuando le llegó un emisario del señor Solís. Solo en casa, don Fernando, que no esperaba a nadie que no fuera de confianza, fue a abrirle sin demasiadas precauciones. Confidencia posterior a un amigo:

—Es la primera vez que en una negociación política me cogen en calzoncillos.

Herrero ganó. Y Suárez siguió con él. Empezaban juntos este largo y sospechoso proceso de desmovimentación del régimen. Este proceso que no acaba de terminar nunca y que quizá porque no ha terminado del todo, don Adolfo está donde está y donde estará mientras dure.

Y murió Herrero. Y le sustituyó Solís. Con lo que pasó lo que tenía que pasar: Adolfo Suárez de patitas en la calle. Asegura una persona de confianza que Adolfo Suárez además de quedarse en la calle se quedó con poco dinero, muy poco dinero para lo que acostumbra a ser el dinero de estos señores que medran y se pasean por los pasillos del poder. Lo que nos hace abundar en la idea de que quizá si no aparece Herrero Tejedor en Avila seguirían teniendo un eficiente jefe de sección en el Gobierno Civil.

Però poco más tarde Suárez volvió. Volvió al ministerio del Movimiento. Solís se sentaba los viernes en la misma mesa. No hemos podido aclarar cuántas palabras se dijeron en el tiempo en que se sentaron juntos. Lo que estamos

seguros sin preguntarlo a nadie es de que Solís debe lamentar ahora haberle echado cuando podía tenerlo de subsecretario. Volvió Suárez, habló en las Cortes y llegó a la cumbre.

Su mujer estaba, este sábado tres de julio, en el «Hotel Los Loros» de Santa Eulalia de Ibiza. No podemos facilitarles estrellas y precio porque no figura en la guía Michelin. El acaba de venderse lo que debía ser un muy pequeño apartamento en Orihuela si de verdad sólo le pagaron un millón y medio de pesetas.

Però de este señor el país se pregunta hoy dos cosas: ¿qué autarquía tiene? O dicho de una manera menos gentil ¿quién tiene detrás? Y ¿es o no es del Opus?

La segunda sospecha se funda en este aspecto externo de limpia, fija y da esplendor que le asemeja a un López Rodó o a un López Bravo y en estos cinco hijos que tiene en nómina, más en algún rumor de pasillos. Y la respuesta que nosotros tenemos es que del todo del todo —afiliado, para entendernos— no parece serlo. Aunque muy bien podría estar bien relacionado con ellos. Véase el caso Herrero Tejedor.

La primera cuestión es más delicada: toda sospecha se funda en dos cosas: la edad —que en este país la veteranía todavía es un grado— y lo relativamente poco conocido que era —excepto en los sectores estrictamente políticos— este señor. Y la impresión que uno tiene es que serán muchos los que intentarán estar detrás suyo.

Y veremos quién llega primero o quién se hace oír más fuerte. Mucho nos tememos que no serán los que han hablado más claro hasta el momento los más oídos, los 32 de Coordinación democrática y compañía, y la Assemblée de Catalunya y el Consell que han pedido el pacto inmediato de la ruptura y tres cosas más: la reincorporación a la vida ciudadana con plenitud de derechos civiles y políticos de cuantos españoles se encuentran aún en el extranjero, en prisión, procesados o sancionados por razones políticas, en una palabra: la amnistía; la vigencia efectiva de los derechos y libertades democráticas y libre constitución y actuación de los partidos políticos, en otra palabra: las libertades políticas; y la formación de un gobierno ampliamente representativo de la comunidad nacional que inicie y coordine sin dilaciones innecesarias el tránsito pacífico hacia una verdadera democracia, simplemente: la apertura de un periodo constituyente.

Mucho nos tememos que no sea ésta la voz más oída. Y la oposición también lo entiende así. De ahí el desencanto por este nombramiento sorpresa.

—De Arelliza hacia la izquierda —decían el viernes las llamadas desde Madrid, con euforia y proyectos abundantes.

—Nada, Suárez. —Cling. Decían los mismos interlocutores el sábado.

—Tendrá que hacer mucho este hombre para convencernos —si es que quiere convencernos de ello— de que no es ni un hombre de

compromiso —ni Arelliza, ni un bleu, intermedio— ni un hombre de transición.

—Durará poco —dicen los inasequibles al desaliento.

Y la verdad es que en la prensa flota un sentimiento de oportunidad perdida, de decepción. Una sola excepción en Barcelona: el otras veces tan agresivo «Mundo Diario» de Auger, el mismo que hace cuatro días dedicaba un sentido editorial, al aniversario de la muerte de Escrivá de Balaguer.

Hasta ahora, lo peor para el presidente ha sido un elogio: el del señor Sánchez Covisa, muy contento porque no ha salido Arelliza y convencido de que éste no defraudará. Lo mejor para el presidente la disposición de pacto de todos los líderes de la oposición. Lo que falta es que recoja el guante. Sin miedo a los pulsos en los que ya sabemos que es todo un señor. De lo contrario García Trevijano tendrá razón de temer el retorno a los años 60.

Pero el presidente tendrá además mucho trabajo para hacerse conocer: aquí y en el extranjero, donde el estupor ha sido más grande, si cabe, que en casa. Y todo lo que se le pide, aquí y afuera, es en apariencia, por lo menos, muy poco:

—Un gobierno que sea representativo.

Es decir, lo que hace un montón de años que no tenemos en este país. No es extraño que el presidente sintiera una «serena preocupación». El peligro es que le han metido donde está —y dándole menos votos que al tecnócrata López Bravo y al demócrata cristiano estilo bunker señor Silva— sean precisamente los pocos que no quieren esto que pide todo el mundo y que empieza con una palabra: amnistía.

Pero, en fin, este hombre que algunos dicen que es el político más guapo del régimen, ya está aquí.

—¿Reformas cosméticas y superficiales de las que sólo engañan a quien se quiere dejar engañar...?

Quizá don Rafael Calvo Serer tenga razón. A don Rafael según salga la composición del gobierno, si el eterno retorno de los tecnócratas se concretara, se le volvería a agravar su problema y más ahora que está en el interior: explicar por estos mundos que es demócrata y del Opus. Ahí es nada. Por suerte su valor democrático lo tiene bien probado: paso por Carabanchel incluido por si alguien todavía dudaba...

Mientras, el señor Fraga Iribarne, que no debe estar demasiado seguro de continuar, se ha lanzado, a la espera del nuevo presidente, a prohibir cosas y a anatematizar por estos mundos con el mejor estilo de la casa, cuarenta años de solera. Prohíbe el homenaje a Ridruejo, porque temía que Senillosa, Gil Robles, García López y Jordi Pujol montaran una manifestación comunista, que ya es temer. Prohíbe el miting del PSUC en Mataró, cuando un día antes lo había autorizado en Cornellá. Y suelta el exabrupto de que no quiere negociar con los comunistas porque «mientan

como bellacos». Sus colaboradores no están demasiado tranquilos entre sobresalto y sobresalto. Aseguran que el señor Sánchez Terán estaba buscando por todos los lados al señor Antoni Gutiérrez Díaz, del PSU de C para hacerle saber que la prohibición del miting de Mataró era orden expresa de Madrid.

—Yo lo hubiese autorizado, sabe, pero...

Que no todo lo que empieza bien termina igual lo demuestran estos días que acabamos de vivir. El jueves todo eran telefonazos eufóricos:

—El bunker se está desmoronando, oye —nos decía Ramón Tamames—. Esto se acelera mucho.

El jueves, no sé si ustedes lo habrán olvidado ya, dimitió Arias. Si algunas veces nos hemos sorprendido de que al medio año de la muerte de Franco ya casi nadie hable de él, no tememos que vamos a sorprendernos más con la dimisión de Arias: apostamos a que en una semana nadie se va a acordar de este hombre que la gran mayoría de la prensa lamentó «que no hubiese dimitido antes». «El País» es el que lo ha escrito más claro: «Si el presidente Arias no hubiese necesitado la iniciativa del Rey para poner a disposición de éste su cargo, podría decirse que, aunque tarde, había comprendido cual era su verdadero papel, a juzgar en estos momentos de la vida política del país.»

Su verdadero papel está claro: la pesca del salmón. La única lástima es que no vayan a pescar todos los que tendrían que ir a pescar. Los mares se poblarían pero en tierra nos quedaríamos muy tranquilos.

La historia de la dimisión de Arias habrá tiempo de hacerla. Por el momento una cosa parece cierta: no fue tal dimisión sino un cese. Un cese elegante, adornado con marquesado y grandeza de España, que suponemos que significa una generosa pensión vitalicia, pero cese a fin de cuentas. Ricardo de la Cierva, que por una vez parece de acuerdo sin peros con la oposición, da gran importancia para comprender la crisis al documento de los 32 —Coordinación democrática y cia.— Mucho nos tememos que don Ricardo escribió este texto dentro de la euforia que medió entre la dimisión y la terna, es decir, en las horas de Arellizismo que vivió este país.

Hay también toda una historia negra para explicar la crisis: la que empieza con una supuesta carta de Girón a Milans del Bosch, sigue con una confidencia de éste al general Vega y continúa con la visita del capitán general a Su Majestad el Rey. Y unas explicaciones poco satisfactorias de Arias al Jefe del Estado. Este es otro tema que ha circulado estos días y que ha perdido fuerza a medida que los hechos demostraban que la derrota del bunker no era tan estrepitosa como todos hubiéramos querido.

Pero, en fin, de todas las informaciones en cuya abundancia hemos nadado estos días, nos quedamos con una pequeña nota: «Don

Carlos Arias Navarro, después de presentar su dimisión ante el Monarca y tras la comida íntima que celebró con Carlos Pinilla y José García Hernández, acudió al Valle de los Caidos para rezar ante la tumba del generalísimo Franco.» ¿Qué le diría Arias a Franco? ¿Qué le pediría? Hemos hecho una encuesta de urgencia con una muestra de tres personas escogidas al azar —las tres que teníamos más próximas— y hemos llegado a la conclusión de que podía haberle dicho tres cosas:

—S'ha acabat el broquil.

—Perdonálos que no saben lo que se hacen.

—Estamos rodeados.

Lo cierto es que Arias habrá demostrado hasta el final que es uno de los pocos franquistas sin vergüenza de decirlo. Quizás una avalancha de cartas a la redacción pruebe por inducción que nuestra afirmación es errónea. Nos extrañaría. Hay otros muchos franquistas colados por estos mundos del poder que intentan disimularlo, aunque no pasen la prueba de las biografías fácilmente. Arias no lo disimula. Llora. Llora, cesa y se va a pescar.

¿Quién es y quién no es franquista en el poder hoy? ¿Todos? ¿Casi todos? ¿Casi nadie? ¿Nadie? ¿Es franquista Fraga? ¿Es franquista Arelliza? ¿Es franquista Adolfo Suárez? He aquí varios interrogantes que dejamos a la libertad del público despejar, y así todos contentos.

—La segunda muerte del general Franco —titulaba en frase feliz un periódico extranjero para glosar la dimisión de Arias.

¿Segunda y definitiva? preguntamos nosotros. ¿Cuántas harán falta para llegar a la democracia? El jueves y el viernes de crisis —días de esperanza— veíamos más corta la distancia entre estos dos puntos que cuando después de la tempestad vino la calma. Y dicen que Girón sonreía.

La explicación más elocuente del porqué de la dimisión de Arias la dio un ministro de cuyo nombre, hoy por hoy, preferimos no recordar:

—Estaba acorralado. Dimitió por todo, por todo, por todo, por todo...

Si no le paramos, aún estaría diciendo «por todo, por todo...» Tantas eran las cosas que el señor Arias no podía o no quería entender.

—Como desbloqueo de la situación es buenísimo —decía Francisco Fernández Ordóñez, comentando la dimisión.

Hay dos alternativas: o lanzarse a la construcción del futuro —pactando con quien fuera necesario pactar sin temor a los nombres y sólo la preocupación de que representen algo— o seguir cada vez un poco más hundidos en el lodo, resistiendo, resistiendo, con el tozudo empeño de antes morir que cambiar. Hay dos alternativas: el ir hacia adelante o el esperar la definitiva autodestrucción de lo que ya no tiene salida. El desencanto de este domingo en que escribimos

hace pensar que domina el sentimiento de que en el fondo se ha optado por seguir con el barco haciendo aguas sin cortar las anclas con el pasado para salir del embarrancamiento. Pero si todos los políticos dicen que esperemos a ver el gobierno, la amnistía y la voluntad de pacto, no seremos nosotros los impacientes. Esperemos también. Recordando como siempre que sin amnistía, sin autonomías y sin libertades (plural y sin excepciones) no habrá democracia con lo que tenemos un buen criterio para no confundirnos ante los amagos de democracia que puedan dárseles.

Que Arias era otro botón de este pasado largo y pesarlo que se ha ido es claro. Todos sentimos el alivio. Que no se ha ido todo lo que se tenía que ir también está claro. Todos sentimos, seguimos sintiendo, sin que los años creen hábito, el peso. El peso de las arbitrariedades, el peso de las discriminaciones, el peso de los criterios desiguales para todos, el peso de la ausencia de libertades...

—Este es el tema —dice Fernández Ordóñez— las libertades. Si no hay libertades políticas, las reformas de las instituciones, las modificaciones que puedan introducir no tienen ningún sentido.

Este jueves y viernes de crisis, otra vez nos sentimos cerca de las libertades. ¿Otra vez una larga espera? El señor Fraga, cantor de límites a las libertades en Zaragoza, parece advertirnos de que habrá que seguir... luchando.

La dimisión de Arias es un paso adelante. Todos de acuerdo. Ahora bien: si no se adelanta la otra piedra es como si no se hubiese avanzado. Esta es la incógnita. ¿Seguirán dándonos «ejemplos perfectos de la reforma» (Felipe González) como la suspensión del homenaje a Ridruejo?

—Arbitrariedades que no se conciben más que en un momento de crisis en el que los residuos de la dictadura se niegan a moverse. Estas palabras de Gil Robles explican dónde estamos. Y de dónde queremos salir.

Esto es lo que dice el Consell de Forces Polítiques, la Assemblée de Catalunya, Coordinación Democrática, los Treinta y dos e incluso Gil Robles que no firmaba con los treinta y dos.

Y ante la libertad no cabe que un ministro se permita el lujo de decir que «no hay que potenciar a los partidos confesionales» o que «a los comunistas no les quiero en mi país». No hay que potenciar ni excluir a nadie. Simplemente hay que abrir las puertas. De lo contrario no hay libertad.

Una puerta se abrió, por ella se fue Arias. ¿Quedará abierta? ¿Volverán a cerrarla?

—Esperemos el nuevo gobierno, la amnistía y la voluntad de pacto.

—Que por esperar no quede.

José MARTI GOMEZ
Josep RAMONEDA